

ENTREVISTA A PROF. VIOLA SOTO GUZ- MÁN

A cargo del Prof. Luis Rubilar Solís (22 de noviembre, 2008)¹

¿Quisiera contarnos qué fue lo que la indujo a estudiar pedagogía, y por otra parte, pedagogía en historia y geografía, cuáles fueron sus motivaciones?

Bueno, mi motivación parece que nació en la cuna, porque mi madre era una profesora muy querida, directora, formadora de un liceo de Coquimbo, después directora de un liceo en San Fernando. De manera que yo vi trabajar a mi madre, por impedir que las alumnas abandonaran el liceo, y se mantuvieran en el liceo y convenciendo a los padres de que la mayoría eran pobres, todavía no clase media; convenciéndolos de que el futuro de sus hijas y de ellos iba a ser mucho mejor. Entonces yo me acuerdo de la cabeza de mi madre en las noches, corrigiendo trabajos y yo le decía –tenía nueve años– estábamos en Coquimbo, ella dirigía allí, y el liceo necesitaba una reforma integral, entonces, todos suponían que,

era la época de Ibáñez, iban a eliminar profesores. Entonces ella empezó a dialogar con los profesores y con la comunidad y terminó por ser tan querida por la comunidad, a los dos años cuando tuvo que concursar cerca de Santiago porque mi padre también era profesor y se quedó en San Fernando; vemos que en vez del taxi que había pedido, llegaba una carroza descubierta, salimos a la calle y todo el pueblo estaba esperándola y le tiraban pétalos de rosa. Yo tenía ocho o nueve años, y le pregunto: ¿mamá las profesoras son reinas? Y ella me contesta: “Mira, no somos reinas, pero cuando queremos a los niños y a sus padres los entendemos y efectivamente dialogamos siempre con ellos, ellos nos consideran reinas”. Eso no se me olvidó nunca en mi vida.

Llegamos a San Fernando y el Liceo de Niñas tenía que entregarle su último curso al liceo de hombres, el sexto año no podía

¹ Actividad enmarcada en el Proyecto DIUMCE-FIMAP (2008-2009): *Representaciones e imaginarios sociales del profesor secundario y sus especialidades científico-humanistas (1889-2009)*, en co-equipo con Profesores: A. Teresa Sepúlveda, Teodoro Meruane, Guillermo Castro y Ayudante-alumna: Violeta Quiroz (Ed. Básica).

hacerse en el liceo de niñas, y ella con su cara tan dulce, se transformó en una verdadera guerrillera, porque atacó a medio mundo, escribió a la prensa, habló con el Intendente, con el otro rector, con la dirección de Santiago, con los visitadores y los convenció. Y entonces últimamente, mirando esa foto, yo no reconocía los nombres de todos los profesores, se las mandé a algunas personas de San Fernando y una de estas personas la llevó a la casa de una familia más antigua y se encontró con una ex alumna de mi mamá que iba a cumplir noventa años y le dice, ¿puedes ayudarme con los nombres de estos profesores? No me acuerdo de todos, le dijo, pero sí me acuerdo de Viola. Quién no conocía a Viola y a Viola la llaman “una madre”, la siente que combatía para engrandecer el liceo y la llaman guerrillera, incluso me entregó una de estas payas que circulaban “quien conoce a Viola”, etc., etc.

Yo digo que nunca en mi vida dejé de percibir la profesión como la más importante de todas las profesiones y cuando a mis profesoras, estando yo en sexto año, les digo que me voy a presentar al bachillerato y voy a ser profesora de historia y geografía, porque creo que si uno no entiende la historia en que vive, el ambiente que viven las personas, no puede conocer el porqué de muchas de sus decisiones. Ellas me pidieron que diera otro bachillerato, el de biología, para ver si yo podía convencerme de que yo fuera odontólogo

o médico, porque la profesión de profesor era muy limitada económicamente; yo hice caso, di los dos bachilleratos y me inscribí en Historia y Geografía. Mi profesora de Historia y hermana de Hernán Vera, que también fue mi profesor de tercer año de humanidades, reemplazando a su hermana mientras terminaba la memoria, Nora Vera, que luego se incorporó al movimiento de innovación de doña Irma Salas.

Entré a estudiar entonces Historia y Geografía, y me encontré con una excelencia de profesores increíbles, porque el profesor más destacado para mí fue don Juan Gómez Millas y él nos presentaba problemas distintos de la historia. Qué habría pasado si no hubiese sucedido esto, o qué habría pasado después de suceder esto, hubiera venido tal cosa y nos entregaba ensayos a discutir. Me tomó mucho cariño él, como mi profesor de práctica. Había un profesor de lógica y filosofía, muy conocido, don Pedro Loyola, y él nos pasaba pruebas y las guardaba y al final de año nos reunía a todos y nos decía diré quiénes van a dar exámenes y quiénes no van a dar exámenes. En una sala llena quedábamos unas veinte personas y entonces dice: “voy a empezar por la primera” y me nombra a mí, yo me levanto temblando y voy avanzando, y me dice: “vuelva atrás, no camine como caminan los sinvergüenzas que no estudian; venga acá, mire a la comisión, sonría, como se sonrío muchas veces en las clases cuando le pregunto, y

camine recta. Fue la primera persona que me dio a entender cómo comunicaba una persona, no solamente por la palabra, sino que también con el cuerpo, con los gestos de la cara, lo que se ha confirmado recientemente, con la teoría de la emoción, que dice concentrarse en la base del cerebro y que explica el cómo algunas persona empatizan. Yo me siento entre ellas, como una persona que fácilmente entra en contacto con las demás, especialmente cuando se viene de un hogar en que todas las personas éramos todas respetadas.

Esos fueron instantes de mi vida que me iban condicionando, porque don Juan Gómez Millas tenía una imaginación muy grande, pero antes de él, es la única vez en mi vida que yo tuve una influencia para ganarme un cargo. El rector de la Universidad de Chile había sido compañero en Yungay de mi padre, don Juvenal Hernández, y los dos, yo tenía fotos de ellos, eran ellos pobres, con unos zapatos deformados; don Juvenal se iba a refugiar a mi casa cuando quería descansar, porque teníamos una gran casa, casona vieja en San Fernando. Entonces a él le encantaba ese tratamiento fuera de la autoridad que tenía en mi casa, se hablaba de todas las pillerías que habían hecho cuando chicos, en fin. Era un ambiente muy lindo y don Juvenal me llevaba a mí y a mi papá a la casa de doña Amanda Labarca, donde se hablaba, pero intensamente y se discutía de los problemas de la educación y don Juvenal con-

siguió con doña Florencia Barrios, como yo estaba en los últimos años de pedagogía, que me dieran un cargo de ayudante de Biblioteca del Liceo Experimental Manuel de Salas, que marcó mi vida.

En su concepto, ¿cómo apreciaba la sociedad, la figura del profesor cuando usted ejerció como docente? ¿Cómo ve usted a la sociedad que opinaba respecto a la profesión suya?

Mira, yo viví toda mi vida de profesora en el Manuel de Salas, pero al mismo tiempo don Juan me invitaba al internado Barros Arana, iba a dar una conferencias o me invitaban al Instituto Nacional. Yo sentí siempre un profundo respeto de la familia hacia los profesores, de las familias, y en la comunidad que formamos en el Manuel de Salas; fue un encanto esa comunidad, yo desconocí absolutamente que hubiera diferencias, siempre mucho respeto, porque en ese liceo maravilloso, todos éramos parte de una comunidad que educaba niños y que se apoyaba en unos y en otros y que lideraban cosas importantes y complejas. Me acuerdo, por ejemplo, de la profesora de economía doméstica. Se descubrió que los niños tenían madres que trabajaban y llegaban a casa y tenían que terminar de armar sus comidas, entonces se realizaron unos talleres con la profesora de economía doméstica y como eran muchos los niños, íbamos todos los demás

profesores a ayudarla; los niños iban a sus casas y sabían tomar un sartén, no se quemaban, movían las llaves de la cocina, se tostaban pan, hacían huevos revueltos, etc. Ella lideraba esa actividad.

Luego vino el Mundial de Fútbol en Chile (1962), y entonces los profesores nos reunimos y nos preguntamos, qué vamos a hacer, estos niños ni nos escuchan ni traen las tareas, porque viven preocupados de los futbolistas que van llegando a Chile. Entonces en ese instante yo les digo: y porqué no hacer girar este mes en torno al Mundial de Fútbol, cuando los profesores de idioma tienen un campo magnífico, los de historia también, los profesores de ciencias, los profesores de educación física, ¿por qué no hacen un proyecto los profesores de educación física y cada uno de nosotros los integra? En fin, resultó maravilloso porque en todo el semestre los niños estuvieron de cabeza, averiguando, estudiando: que de dónde venía este jugador, si la geografía del país era beneficiosa, que de dónde venía este otro futbolista, veamos el clima de su país y el clima nuestro, porque esos climas eran diferentes. Los profesores de inglés salían con sus alumnos a entrevistar a los que venían con idioma inglés, o sea todo el mes que se hubiera perdido, oficiosamente se ganó del tal manera que todo el mundo, sin darse cuenta, seguía estudiando su programa integralmente por una comunidad de profesores compartida.

En seguida como nos replicábamos tanto, discutíamos también, y se decía en los consejos: bueno, yo aprecio lo que estás diciendo tú, pero yo no comparto eso, por tales y tales cosas. Si alguno de nosotros cometía un error muy grave, especialmente los que entrábamos muy jóvenes, entonces me acuerdo con mucho cariño del primer consejo de profesores cuando me dicen: “hay aquí una profesora que está pasando lista con números”, entonces yo me pongo roja, y les digo: sí, efectivamente estoy pasando de esa forma la lista, porque es muy pequeño el lugar del libro, y entonces doña María Marchant, me mira y me dice, pero tú estudiaste sicología en la Universidad, y qué te enseñaron de las personas, cada persona es distinta y necesita para realizarse como persona ser segura de sí misma y en ella no hay un número. Ella se llama Juan, ella Marta, tú tienes que en todo momento, reconocerlo como persona. Esa fue un primera lección que no olvidé nunca.

En esa época también me sentí muy impactada de que en ese liceo se respetara tanto a los profesores desde el punto de vista de la administración, que la Directora Florencia Barrios, cuando el segundo jefe del liceo, el coordinador técnico, se fue como rector en ese movimiento de innovación que dividió en muchas partes a la Universidad de Chile, en muchas provincias. Y en el Liceo quedó el puesto vacante, yo le pregunto a mi marido, que era el jefe de

Orientación del Manuel de Salas, a quién van a nombrar. “Te han pedido a ti”, me dijo; le contesté que yo no era líder, no me sentiría bien en ese cargo; bueno, pero lo vamos a ver en el consejo general, me dijo. La directora había mandado a todos los departamentos una solicitud de nombres en escalas, para el cargo de Asesoría Técnica y llegamos al consejo, y me dice es muy fácil, todos los departamentos me han mandado un nombre, Viola Soto. Y me paro yo y les digo yo soy muy joven para ese cargo, piense que don Alberto tenía mucha más experiencia que yo, tal vez tendrá otras cualidades usted, porque todo el mundo quiere que usted sea coordinadora y usted ya salió de Chile, fue a hacer una beca a España, usted estuvo en Honduras y ahí supimos el éxito que había tenido usted. Me siento y mi marido me toma la mano y me dice: “callada”. Me quedé callada y al día siguiente me traspasan al decano de la Facultad, quien había sido mi profesor, Feliú Cruz, y mi director de tesis, y me dice: yo considero muy bien lo que han hecho, porque usted ha sido una brillante alumna en el Pedagógico y como siento que es joven y entonces para que ella se sienta fuerte hagamos un concurso. Se presentaron cinco personas de distintas partes y me gané el concurso y fui asesora hasta el momento en que ya se me hizo imposible estar en el liceo, cuando Pinochet había subido. Porque fue una de las primeras personas de la universidad registrada en grandes pizarro-

ne, que decían: “quien quiere ir a informar sobre Viola Soto que se vaya”. Entonces don Juan tuvo un gesto tan maravilloso, él llegó al liceo directamente, a la oficina en que estaba el tribunal, un abogado jefe y sale el abogado y me dice entre las personas que vienen a testimoniar, está don Juan Gómez Millas y entonces salen los dos y le dicen don Juan pase; yo no llegué primero, yo vengo a testimoniar por Viola Soto, pero podríamos preguntar quiénes vinimos a testimoniar a favor y quiénes en contra. Todos se paran y no había nadie en contra. Entonces pasamos todos, bueno entonces ellos tomaron nota y cuando don Juan se fue, dijeron quedó cerrado este sumario. Y como tú pertenecías a esa época, yo seguí en el liceo y bajo presión de que me pedían que me fuera al Pedagógico, sin cargo ninguno, además de mis clases. Y yo entré por la puerta, no voy a salir por la ventana.

La Universidad entonces me llama y me dice que me ofrece un cargo por el concurso en las oficinas de investigaciones de la universidad. Partí para allá, yo estaba trabajando sobre la pobreza en ese momento y seguí trabajando sobre la pobreza y desde esa oficina formé un grupo de profesoras y seguimos trabajando. De pronto me llamaron de nuevo, había estado en el Estadio Nacional. Ahora me llevaban a esta calle que queda al lado de la iglesia de San Francisco y de ahí me llevaron a otro lugar de torturas, con la desesperación de mi marido y de mis hijos, que no sabían dón-

de estaba; volví a mi casa y me llevaron desde el pedagógico a que hiciera clases. Primero a educación física, que no querían currículum y después a la Facultad de Artes y resulta el caso que yo entré a las dos partes con todo lo que había aprendido en el Manuel de Salas desde mi experiencia. Eran tantas cosas que yo había aprendido desde la experiencia sin fondo teórico, que yo empiezo a sacar del baúl de la práctica; cómo trabajar con estos grupos y terminé dialogando con ellos. Entonces ustedes me van a ayudar, yo no sé de educación física, ustedes me van a ayudar, yo les voy a poner como harían mejor lo que ustedes saben y yo no sé. En primer término, cuando ustedes hablen en su vocabulario me van a traducir a mí para que yo entienda. Llegó un momento en que preparamos un nuevo plan de estudio, porque los alumnos eran exigidos a ciertas metas importadas de Alemania y andaban muchos con castrillo en las piernas y cuando terminó el año y se acercan a mí, me invitan a un consejo de profesores de educación física y me dicen: qué curioso, es la primera vez en el instituto de educación física que los alumnos corren para seguir Currículum y odiaban Currículum. Entonces yo les dije: “lo que pasa es que yo esto lo aprendí con mis colegas, con todos mis colegas, que enseñar pedagogía, que es establecer un discurso, pero muy participativo, en que cada uno dice su voz, y si discuten dos que no son enemigos entre sí, se aclara cómo se

diferencian y eso ha sido todo”.

Al año siguiente me mandan a la Facultad de Arte y yo entro y les digo lo mismo que sabía. Yo no soy artista ni sé música, voy a aprender con ustedes, entonces algunos me preguntaban; la María Victoria Peralta era una de ellas y me dice que va a aprender de nosotros, pero muchas cosas porque ustedes tienen muchas experiencias, ustedes las pueden aplicar a muchos campos, pero este momento lo van a aplicar al campo de la educación y noté que no hablaban, entonces llevé películas con casos especiales y oscurecí la sala y todos empezaron a hablar, a oscuras, y prendo la luz y les digo ustedes han dicho esto y esto, me parece extraordinario, voy a organizar una clase para la próxima sesión porque no soy capaz de responder todo.

Ese curso fue muy significativo para mí, porque además del mozo que se tenía que quedar, hasta que yo terminara la clase que era la última de la tarde, él sentía que nos reíamos tanto que cantaban, que tocaban música, que me pidió entrar. Yo le dije ¡con mucho gusto! Entró él y empezó a observar y de repente empezó a decirles cuáles eran las relaciones que tenía él con ellos. Llegó el mes de septiembre y yo recibí una carta el 29 de septiembre de 1974 en que se me echaba de la universidad, tenía una última clase que hacer y la hice sobre valores y les enseñé cómo uno tenía que ir definiendo un proyecto de vida y ese proyecto de vida debiera darles mu-

chas alegrías a algunos, muchas penas a otros. Entonces eso empezaba a explicar el cómo iba consolidando este mundo de valores en el encuentro con otro, porque un hombre no es solo, una mujer no es sola, es parte de un medio, parte de una comunidad y hasta los gestos esa persona está ayudando a otros en momentos difíciles. Y les voy diciendo lo que son los valores, preguntándoles a ellos cuándo habían tenido que luchar por cumplir un valor; en fin, terminó la clase y al día siguiente llega la María Victoria Peralta a mi casa y nos dice, nos vamos a parar a la puerta de la Universidad, bajo la estatua de Andrés Bello, porque hemos sabido esta enorme injusticia de habernos echado a la única profesora que hemos tenido de educación que nos ha hecho sentirnos educadores, no puede ser. Entonces le digo yo: “hay tiempos para tirar piedras y tiempos para callar, si ustedes me quieren tanto, callen... Para la Pascua, un curso se juntó ahí en el zaguán con música y con todo a cantarme: Dulce maestra, te llevamos en el alma”.

Cuáles han sido los cambios que usted ha observado de la sociedad acerca de cómo se percibe hoy al profesor?

Bueno, voy a recurrir a Castells: cuando fue convidado para el bicentenario, dijo que Chile estaba viviendo un período de vuelta a la democracia terriblemente penoso, porque había tratado de caminar y

volver a la democracia con tantas dificultades, hasta el plebiscito, que en la práctica había ordenado su modelo de Estado y de gobierno, en función de dos modelos y en función de dos fines muy diferentes; el primer modelo había sido instalado en la época de la dictadura, un modelo neoliberal, para un Estado también neoliberal que tenía como foco la economía financiera que se apoyaba en un avance de la tecnología que había surgido por las guerras, para batallar unos con otros en una Europa despedazada por las guerras y que ese modelo de Estado lo habían establecido en primer término en la dictadura.

Nosotros veníamos con otro modelo de Estado: el estado garante, el estado bienhechor, que era el que lideraba todo lo público y hacía el paso lentamente desde una sociedad desigual a una sociedad unida por la democracia, y tenía que avanzar al mismo tiempo con una ciencia que demostraba un desarrollo de un progreso indefinido, y que debíamos nosotros, todo el país, ir configurando esta democracia. Yo ya vivía en la etapa en que la educación, entre otras y la economía y la cultura, nos iban permitiendo formar una clase media, que emerge nada más que en el siglo XX, y que esa clase media tenía raíces en el pueblo, lógicamente, y lo que hacíamos en el Manuel de Salas era recordar las raíces de nuestra genealogía. A mí, en un curso de Norteamérica me hace una venia un chino de mi curso y me dice que quiere ser ami-

go mío, si puede ir al lugar en que yo vivía con las otras universitarias y se instala y me dice: Yo pertenezco a una familia cuyas raíces fueron en la edad media, tales y tales y siguió en la época moderna y yo lo miraba y decía para qué me está contando todo esto; luego él me dice: ahora que usted me conoce porque me conoce a través de mi familia, de mi generación, cuénteme usted su árbol genealógico y yo abro la boca y le digo, yo no me acuerdo mucho de mi árbol, conoceré dos generaciones, lo demás no lo conozco. Asombrado me dice, cómo ha podido vivir sin su árbol genealógico, somos dos culturas distintas, yo lo que he vivido y lo que sé, es que en mi país yo pertenezco a una clase media que seguramente es muy reciente y que vivió antes en la pobreza, conocía a una abuela mía que caminaba con una muleta de palo y que era profesora primaria. Entonces a esa abuela la conocía la otra abuela no la conocí porque mi madre nació de su vientre muerto y a mi padre tampoco lo conocí, porque ella murió en un accidente. Ella andaba en los campos y se le espantó el caballo y le cortó la garganta y no sé más y me dice: bueno, ahora podemos ser amigos, reconociendo nuestras diferencias. Sí, le dije.

Yo he estado en otros países con mi marido enseñando, y el primer país al que salí a enseñar era Honduras, tenía un 75% de analfabetos, y los profesores eran muy pocos los que se habían formado en escuela normal y yo tuve que enfrentarme,

cuando el ministro me dijo que yo era asesora del director de educación, yo le dije que no tenía ninguna experiencia administrativa directa con un ambiente como el de ellos, pero si me daba cuatro meses muda, yo lo aceptaba. Recorrí el país, conocí a los distintos profesores, me acordaba de mi Liceo Manuel de Salas, cuando nos hacía conocer a todos los apoderados; saber de los niños, en fin, y llegó la escuela de verano y yo era la única que había recorrido el país no hablando, entonces me entregaron. Yo había hecho un curso de psicología de España y me entregaron la psicología para los profesores y no sabía nada de psicología. Entonces se me ocurre, por haber vivido en ese ambiente tan imaginativo desde los cuentos, las novelas; yo podía encontrar una relación de eso con la experiencia de padres y madres de esos profesores, enseñando psicología, y lo hice así, terminé el curso. Esto no era muy fácil, porque ellos los tropicales, como tú conoces eso y yo me alegré mucho con los premios que te dieron en Venezuela, yo siento que llego a la sesión final y el ministro me instala al lado de él y dice, bueno aquí nosotros tenemos costumbre de ponerle un nombre a la persona que haya ganado nuestra mayor confianza y aquí había un maestro en música que hizo un trabajo que todos aprendieron para el coro, dirigidos a personas y se levantan todos y empiezan a cantar y empiezan a mencionarme a mí, y yo llorando, se sien-

tan los profesores y el ministro se para y dice el profesor tanto ha sido asignado, dice: nosotros hemos designado a la profesora Viola y le hemos puesto Estrella y cuando salía yo a las calles con mi marido que era el jefe de Admisión, era cierto que un pequeño pueblo, que no tenía más de 70 mil habitantes, todo el mundo me saludaba: hola Estrella, buenos días Estrella, buenas tardes Estrella. Entraba a una tienda y salía la dueña “mi hija estuvo en el curso suyo”, me decía, elija su vestido, elegía el vestido y mi marido le decía ¿cuánto debemos?, No, es regalo de la tienda. Dejamos de comprar, porque no podíamos entrar a ninguna tienda en que no nos regalaran, en la etapa de Honduras.

Profesora Viola, cuál fue su experiencia por América Latina (en el exilio)?

Bueno, yo estoy acostumbrada como profesora a ser invitada a distintos países y cuando me echaron fui recibida, como tú fuiste recibido en Venezuela. Nosotros sentíamos que éramos profesores importantes para ellos, éramos chilenos. Hice una investigación como coordinadora de perfeccionamiento de los profesores en América latina de la OEA, y en esa investigación invité 11 profesores, todos los cuales habían ejercido e investigado en sus países, quienes dijeron que los modelos de educación que ellos practicaban eran chilenos.

Esto sería por los años 70.

Esto fue el 77; yo estuve desde fines del 77 hasta el 83 en Caracas, entonces estos profesores que venían de Ecuador, que venían de todas partes, explicaban el modelo chileno en la escuela normal y especialmente en el Pedagógico y hablaban con toda naturalidad del Pedagógico de las Américas. Conclusión final: Chile había sido el modelo y por eso, tantos profesores chilenos caminábamos por América latina invitados; yo había estado en Honduras, estuve en Costa Rica, en Ecuador, hasta en Brasil, donde se me invitaba a mí a participar en la Facultad de Educación de la capital brasileña y ahí me encontré con otro experto y hablamos de eso.

En cada país me encontraba con recuerdos. En Venezuela fue notable, porque incluso nos encontramos con muchos colegas chilenos formando a los profesores venezolanos, entonces yo sentí un orgullo humilde. No sé si se puede hablar así, pero así lo siento yo, una responsabilidad terrible, de encontrarme capacitando profesores o enseñando o formando profesores en otros países de América Latina; sin ser doctor, sin ser magister, porque en ese tiempo nuestro no se usaba tanto título, sino que siendo una profesora chilena vinculada y emergida del primer Liceo experimental, yo creo de América Latina.

¿Y cómo ve usted hoy el rol del profesor de historia en Chile?

En primer lugar, el drama de Chile partió en el momento de la dictadura de Pinochet y la doctrina era: no a la política, no a ideología, por la seguridad nacional. Yo creo que de esa fuente emerge un control social de la persona de conservar su trabajo para poder vivir con su familia y un temor que no acaba hasta hoy día, creo yo, de connotar críticamente las situaciones en que nosotros vivimos. Hace como seis meses una televisión me enfrentó con otro profesor para hablar de esto mismo. Entonces yo les digo: los profesores actuales se dañaron mucho con el profesor enjaulado; cómo dice, por qué dice eso, me preguntan: porque al profesor se le prohibió toda relación con la comunidad, no podía sacar a los alumnos de la sala de clase, tenía espionaje dentro de la sala de clase.

Entonces se oprimían y la historia tiene que ser una historia que reproduzca todo lo que ha sido de historia, conviniendo con algunas cosas, discutiendo otras y criticando otras, y cuando critica el que no se haya incorporado en un plan de estudio un determinado contenido, está representando un currículum oculto en contra de la amplitud de pensamiento del profesor; entonces para hablar de eso habría que empezar por pensar. Esto es un pensamiento mío, yo no lo comparto seguramente con algunas personas, pero yo sí se los enseño a mis alumnos.

Creo que Pinochet terminó con el NO, pero legalizó todo un nuevo Estado; el Estado subsidiario dominado por la economía con el enlace con el quiebre de la expresión política, y es tal así que en un momento actual yo he estado tratando de revivir una asociación, de currículum, y nadie de los que participamos, excepto yo, nadie mencionó la palabra política para el currículum, en circunstancia que el currículum es un instrumento del Estado para dirigir a la sociedad con determinadas posturas y participación.

Luego he tenido la suerte de hacer clase en el Postgrado y ser directora del Postgrado de la UMCE hasta el año 2000 y he recibido a mis alumnos con todo ese miedo de no hablar, de no saber educación cívica, que fue un ramo esencial para la formación de nosotros, porque nosotros éramos ciudadanos y teníamos que conocer la sociedad desde el punto de vista de la política, de la economía, de la cultura y de la vida.

Así está, y sigue esa saga de ese efecto tan grande.

Y no se ha recuperado aún.

A eso voy, ¿cuál es el rol del profesor secundario, hacia adelante y del profesor de historia y de geografía?

Te digo que el gobierno entregó una clasificación del Currículum, desde el cual tú

puedes ver como está; dividió todo lo que era teoría y fines del sistema educacional, se lo entregó a un grupo de expertos: sociólogos, economistas, psicólogos; curiosamente no como en las reformas anteriores que éramos todos profesores. Yo era muy joven en ese tiempo, fui llamada por el gobierno de Alessandri y por el gobierno de Frei para participar como profesora; los que me rodeaban eran todos gente directiva, pero profesores, y cuando se necesitaba de un especialista en economía se lo llamaba. Ahora no, hay un grupo que elabora, ha elaborado la reforma educacional y que la ha entregado hacia abajo.

Entonces el campo del currículum, tiene un equipo que seleccionó el contenido y como yo sé ahora, mucho o poco, no lo sé de la teoría crítica. Veo con espanto que desde la teoría crítica se cultiva y se mantiene el rechazo de hablar de política; entonces he llegado a mis cursos de postgrado de la universidad y he tenido que enseñarles de política, educación cívica elemental y llevarles libros de política, que comprendan que es el Estado el responsable. Cómo se pasa del Estado garante al Estado subsidiario, cómo la educación se ve invadida de empresarios, que no son profesores, a los que no se les exige determinado nivel de estudio. La educación pública casi desaparece, se la pasa al municipio y el municipio al alcalde que no tiene sexto año de humanidades.

Todo esto provoca un descenso en la formación de profesores, pero el ministerio lo

aclara; dice, el primer nivel es para quienes entienden profundamente de las teorías, el segundo nivel para quienes tienen que preparar los materiales, los libros de textos, etc., etc. con que se va a estudiar y en el tercer nivel están los técnicos, los técnicos son los profesores que deben seguir el camino que recorre el territorio, desdichadamente si ellos no conocen el territorio no pueden dominar el camino... se los he enseñado con distintos documentos a mis alumnos de postgrado.

En este contexto, los profesores están limitados; en primer lugar, por las evaluaciones que se les aplican en el aula, con instrumentos que ellos no dominan; por ejemplo: la filmación, yo este instrumento lo conozco hace mucho tiempo porque fui la primera organizadora de la televisión educativa en el país, pero este instrumento a muchas personas las pone nerviosas; en fin, porque no lo conocen. La evaluación de los profesores se hace a través de la sala de clase filmada, una sala casi especial y unos indicadores que son los objetivos que deben cumplir; especialmente dos, en lengua materna y en matemática. Con lo que desintegran totalmente la cultura, porque plantean esos dos y los demás quedan en la oscuridad y aún más, el gobierno tiene un famoso documento que yo he mostrado mucho en mis cursos; muy coherente respecto a la institución escolar que ha sido refrendado por algunos investigadores. En ese documento se habla de la administración, de la gestión, de la comuni-

dad educativa y de la sala de clases, pero lo curioso es que los profesores son evaluados por el resultado de determinados instrumentos que ellos no dominan. Los obligan a que sean técnicos que van recorriendo un camino condicionado hasta los últimos detalles y por otro lado son evaluados dentro del aula, como que el aula estuviera flotando, sin relación con una administración como la que tuvimos nosotros en el Liceo Manuel de Salas, donde la directora era parte de nuestra convivencia, y no se le hubiera ocurrido nunca llegar y darnos órdenes; no recibíamos órdenes. Había un consejo de profesores con ella. Entonces, qué me parece: yo fui de motu proprio al departamento de historia y les dije que yo veía la falta de formación política y cívica de los alumnos, que era muy notoria y veía además la continuación de las respuestas a la comunidad inspirada por la dictadura. Que me perdonaran, pero yo iba a muchos colegios con mis alumnos y en todos había una enseñanza, una administración vertical y que la gestión de un pequeño grupo técnico también se hacía vertical, por consiguiente, yo no había observado colegios comunitarios; entonces, eso es pasado también.

Lo último, bien puntual. ¿Entonces qué ve o qué plantea usted respecto a la formación de profesores de historia y geografía para adelante? ¿no hay nada que hacer, qué hacemos?

Yo veo una gran labor por hacer en el profesor de historia y geografía; creo que

mis grandes profesores dirían lo mismo. La historia tiene un contexto siempre, en este caso el cambio de época, un cambio epocal con gran énfasis en la globalización de la economía, usando las redes, las nuevas redes que han inspirado el cambio. Porque le han dado al conocimiento, a los científicos, posibilidades de usar estos instrumentos; no sólo éste, sino que estoy hablando de la informática, no sólo el conocimiento se acelera porque genera instrumentos poderosísimos y los instrumentos se aceleran porque el conocimiento se acelera de una manera que nunca antes hubo. Entonces, aparece el cambio y aparece inmediatamente la necesidad de introducir, de movilizar ese cambio; por consiguiente vivimos en una etapa histórica difícilmente controlable.

Tenemos que acercarnos a las personas entonces, con otro tipo de aproximación: aprender haciendo. Voy a mencionar un colegio, porque en él están tres de mis nietas. Es el Santiago College que fue muy bien influenciado cuando se echó gran parte del personal del Liceo Experimental Manuel de Salas, porque tomó muchos profesores, que les enseñan a los niños a conocer y al mismo tiempo qué conocer, buscar el por qué de ese conocimiento y cómo aumentarlo. Lo digo con una emoción inmensa; a una pequeña de octavo básico, que tiene doce años, nieta mía, le pidieron que buscara de su familia a alguien para hacer una biografía y me trae mi biografía

fía, y me he quedado realmente encantada; cómo una niña hace eso. Muchos alumnos de la universidad no hacen esto.

Mi hija le dice que yo le puedo ayudar. No, le dice. Yo tengo mi visión de mi abuela: empiezo por hablar de una mujer que se dedicó a ser profesora; una profesión tan difícil y nadie la aprecia; ella trabaja mucho de profesor y gana poco, pero veo que mi abuela vive iluminada, con una pasión increíble, sana o enferma estudiando su profesión y rodeada de ex alumnos de hasta no sé cuantos años y feliz. Entonces he pensado que elegir una profesión es muy difícil y que si uno elige una profesión con verdadera vocación es lo que va a hacer la felicidad de la vida, porque mi

abuela se olvida que está enferma, y después agrega al final: dice, bueno también es extraño que no sea el motivo dominante de la motivación de mi abuela el ver todos los premios que ha recibido, porque de repente cuando estaba haciendo esta biografía, me encontré que mi abuela era Premio Nacional, y yo no sabía; me encontré que era Doctora Honoris Causa, y yo no lo sabía. Entonces una persona, dice ella, tiene que trabajar humildemente, como lo hace mi abuela y olvidarse de toda condecoración que le den porque eso la enfatuaría y ella no es fatua. Entonces creo que ha sido el mayor homenaje que me ha entregado una nieta, a los doce años.

Un magnífico cierre, hasta familiar.